

En resumen, una de las responsabilidades fundamentales de este médico, será la de guiar a sus pacientes a través de la compleja estructura de la atención médica. ¿Dónde, más que en la in-

dustria, es necesario este tipo de médico, particularmente si se le puede también proporcionar cualquier entrenamiento adicional que necesite en el campo de la medicina industrial?

LA FORMACION MEDICA DE HOY Y DE MAÑANA (*)

Vannevar Bush

Con la gentil autorización de los editores, hemos extraído de la obra recién aparecida, "Las Armas de Hoy y de Mañana", algunas críticas muy interesantes sobre la formación actual de los médicos en los Estados Unidos y las reformas que correspondería introducirle. Estas consideraciones adquieren más valor si se piensa que el autor ha sido Jefe de los Servicios científicos de los EE. UU. durante la última guerra. La tesis general de esta obra es un acto de fe en la ciencia, la democracia y la razón.—Le Concours Médicale.

En su origen, en los Estados Unidos, la única formación médica de algún mérito provenía de un sistema de aprendizaje. El hombre hábil en su profesión atraía discípulos a su alrededor, les enseñaba lo que él sabía y los lanzaba en la carrera. El arte de la medicina se encontraba a la sazón muy desfavorecido ya que prácticamente no existía ciencia médica. Fué totalmente debido a que nuestra raza era prolífica y robusta, que no fué arrastrada por sus males al límite de su existencia. La profesión médica tuvo su contingente de hombres de carácter, que entregaban su vida al servicio de sus semejantes, sin modestia o timidez indebida. Pero, el viejo sistema de aprendizaje era, en verdad, malo.

Todo aquello ha cambiado hoy. El desarrollo de las escuelas de medicina de alta calidad, de las que Welch, Osler y sus colegas de Johns Hopkins han sido los pioneros; la obra conjunta y las indicaciones terapéuticas de Abraham Flexner; el desarrollo progresivo en el público de una mejor concepción de la diferencia entre un charlatán y un profesional instruido; todo esto se ha combinado para darnos un conjunto de grandes escuelas médicas de valor, cuyo nivel de admisión y resultados son altos y que se han aso-

ciado con los hospitales para organizar sistemas de internados y de postas residentes. Tenemos de esta manera una estructura de enseñanza médica que es satisfactoria con relación al objetivo que se le ha fijado en toda su amplitud. Sin embargo, este sistema adolece de dos defectos: **no produce suficiente número de médicos, y está muy lejos de nuestro ideal de igualdad en lo que concierne a facilidades reales de educación.**

Algunas de las razones que explican estas dificultades derivan del hecho que la profesión médica en su organización y en su mentalidad conserva aún el espíritu corporativo de la Edad Media, rechazando el control externo y permaneciendo fiel a un sistema de enseñanza por aprendizaje y de largos estudios previos a la concesión de título definitivo. La carrera docente, en este caso con mucha mayor intensidad que en otras ramas, no ha sido presentada en forma suficientemente interesante, con relación a otras carreras, desde el punto de vista de los tratamientos como de la situación moral, para atraer un número bastante grande de hombres de valor. Por este motivo, y porque los estudios son tan largos y tan difíciles que sólo los jóvenes acomodados pueden emprenderlos, y sólo los de familias muy

(*) Le Concours Médicale. 16-XII-50. Pág. 3957-3961.

"LA FORMATION MEDICALE D'AUJOURD'HUI ET DE DEMAIN".

Traducción y resumen de J. Martínez.

ricas pueden seguir especializaciones, es porque no hay suficientes buenos médicos.

Este último punto es grave. La especialización requiere a menudo el doble de tiempo y de dinero. El ardor que los jóvenes pudieran tener, se extingue prematuramente ante la angustia de reconstituir sus finanzas seriamente comprometidas. Hay excepciones, desde luego porque es casi imposible suprimir al verdadero genio y destruir una intensa ambición de crear; así las figuras de verdadero valor continúan manifestándose, pero el sistema en conjunto no resulta apropiado para revelarlas.

Los médicos procuran vencer esta dificultad y sólo se divisa por el momento, como eventual solución, la creación de bolsas federales concedidas por sistema de concursos organizados bajo la responsabilidad de instituciones de todo orden (no sólo de carácter médico).

¿Por qué la imperiosa necesidad de hacer progresos en este terreno? Hemos discutido brevemente sobre las posibilidades de guerra biológica. Nada se puede saber sobre lo que pasará en el espacio de una generación. Podría emplearse métodos que hicieran de la guerra biológica un peligro mayor, comparable por sus consecuencias a la bomba atómica y mucho más terrible y repugnante bajo ciertos aspectos. Podría ocurrir, por el contrario, que determinados métodos defensivos permitieran mantener la amenaza en un papel de importancia secundaria si ellos estuvieran fundados sobre el conocimiento exacto de hechos teóricos de base inteligentemente utilizados para vencer las enfermedades, para garantizar la salud pública, para la higiene y protección de los comestibles, para descubrir hormonas, antibióticos o productos similares más poderosos. He ahí dos problemas de una gravedad extrema. Para su solución es necesario otorgar las más grandes y seguras facilidades a quienes podrán emprender las investigaciones.

Hasta aquí, los grandes progresos realizados en la ciencia médica no se han debido, en su gran proporción, a los médicos mismos. Han provenido con mayor frecuencia de los químicos, de los bacteriólogos, de los fisiólogos, y a título secundario, de campos tan inesperados como las industrias de colorantes. Los médicos han aportado su principal contribución en el campo de las

investigaciones clínicas, que a menudo no constituían sino ensayos en la clínica de procedimientos ya medio perfeccionados. En cirugía se han utilizado productos e instrumentos aparecidos fuera de su profesión. **Existe un abismo entre la medicina y las otras profesiones, abismo ensanchado en ciertos momentos por la insistencia con que los médicos defienden sus prerrogativas, y franqueado en muy raras oportunidades por médicos sabios dotados de gran visión.** Sin embargo, si reforzamos suficientemente las ciencias biológicas, físicas y químicas, si disponemos de buenas universidades e industrias donde ellas se apliquen con flexibilidad, bien podríamos esperar que la medicina continúe haciendo progresos constantes y que el abismo termine por ser colmado. En un mundo apacible, con un porvenir tranquilo ante sí, esto sería bastante. En la situación actual, esto no es suficiente.

Por eso es que debemos procurar que todo joven, quienquiera que sea, dondequiera que se encuentre, si tiene aptitudes excepcionales y particularmente bien adaptadas, pueda realizar sus estudios de medicina a expensas de la comunidad, y que pueda emprender en seguida investigaciones en el campo médico o en las ciencias anexas, con una condición decente que le permita subsistir razonablemente, sin depender de una ayuda exterior, sin tener que retardar exageradamente su matrimonio y que, en fin, tenga libertad para escoger sus maestros.

El ingreso a la profesión debería hacerse por exámenes rigurosos, repetidos en cada etapa o grado académico, y poniendo en juego las pruebas mejor seleccionadas que puedan encontrar los expertos. Aun cuando el sistema sea riguroso, se logrará, sin embargo, mucho talento y aún mucho genio para enriquecer la profesión.

Por otra parte, es necesario confiar una seria revisión de la enseñanza a los miembros de esta profesión poseedores de las ideas más amplias y más prudentes, y no a la diligencia del secretario de algún comité, o a las discusiones algo caóticas de una sesión del Congreso. Para un profano parece que hubiera muchas ocasiones de salir adelante. ¿Por qué, por ejemplo, exigir todos los años de colegio antes de entrar a las mejores escuelas de medicina, cuando el programa de éstas excluye las humanidades? Los jóvenes médicos durante su formación no disponen

casi de ninguna ocasión de ampliar su educación, y su primer paso hacia una cultura más ancha es casi inevitablemente sacrificado. La profesión de ingeniero, completamente interesado también en las aplicaciones prácticas de la ciencia, se encuentra en camino de comprender rápidamente que un técnico debe ser un buen ciudadano, y por lo tanto, necesita estar en contacto con las disciplinas literarias durante todo el período de su formación. ¿Es razonable incluir al comienzo de la enseñanza médica una severa memoria de test? Los químicos han aprendido hace mucho tiempo que los efectos de este procedimiento eran de rechazar y de embotar la inteligencia; tienen, además, gran necesidad de conocer los hechos, pero prefieren servirse de manuales en que se encuentra todo lo no esencial para dejar el espíritu en libertad de asimilar los hechos fundamentales. ¿Es razonable hoy día insistir en que se conserve en el programa todo lo que en él se introdujo hace años, y que se le agregue además todo lo que puede descubrirse bajo el sol? ¿Es que no hay criterio en medicina para discernir lo esencial de lo trivial? La medicina, ¿no es acaso por excelencia, el campo de elección del "método de casos", que ella no ha utilizado hasta ahora sino con parsimonia? Los juristas han comprendido desde hace mucho tiempo que era vano pretender enseñar a un hombre de leyes todos los elementos esenciales del derecho, y han salvado la situación aplicando "el método de casos". Equipos de médicos se empeñan con ardor a estas cuestiones y a otras que le son conexas, y si logran presentar respuestas sólidas, éstas merecerán que se les apoye vigorosamente.

Tenemos necesidad de más médicos y de médicos con una formación más amplia. Necesitamos, además, que ellos tomen con mayor frecuencia posiciones responsables en su profesión cuando son jóvenes y vigorosos, para evitar así la parálisis que va a prender muy fácilmente en una organización dirigida por viejos, si los jóvenes se encuentran en ella bajo una total dependencia, como es en la actualidad de muy frecuente ocurrencia. La medicina, como otras profesiones, asume mayores responsabilidades en la vida cívica y política, ocupándose más directamente del futuro de nuestra salud, en cuanto a pueblo, y es preciso que las autoridades médi-

cas acepten que se la separe de la intensa especialización que reina.

Todas las profesiones se refieren a la vida del hombre y a su bienestar, indirectamente. Pero el médico trata directamente con el paciente y de una manera demasiado personal. No es un asunto de tubos de ensayo o de microscopios; es un problema de comprensión humana. Muchos aspectos de relaciones humanas se encuentran ausente o deformados en la atmósfera artificial del hospital o del gabinete de consulta. El doctor, más que todos los otros, necesita ser un hombre completo. Para ello, es preciso que su educación sea sacada de la vía en que ha estado hundida por tanto tiempo y ensanchada como lo exigen las responsabilidades íntimas del ejercicio de su profesión. Los más connotados entre los antiguos médicos de campo llevaban en sí algo raro y sutil que no tenía precio. Algo de eso provenía de los ideales y de la experiencia de la profesión misma. Otra gran parte era debida al hecho que durante toda su carrera, ellos eran miembros apreciados y respetados de la comunidad en que vivían, conociendo la vida con los más sabios de sus contemporáneos y enseñándola a su vez. Podemos redescubrir una parte de esto sin sacrificar nada importante en el rigor científico o en los detalles.

Las ciencias biológicas y las médicas se encuentran estrechamente ligadas y se facilitan recíprocamente los progresos. Si las ciencias biológicas avanzan rápidamente en todos los frentes, las ciencias médicas las seguirán. No hay campo de investigaciones más fascinante, especialmente para un joven impetuoso, que la ciencia de la vida en toda su amplitud. Este terreno se ensancha cada día más. De semana en semana se descubren nuevos antibióticos. La química de las proteínas, de las vitaminas, de las hormonas, de los encimos, y las relaciones que se descubren entre ellos, nos revelan no sólo medios de vivir en mayor seguridad a pesar de las enfermedades, sino también métodos para modificar y dirigir de acuerdo con nuestro interés los productos vegetales y los animales. La genética nos permite modificar las especies a nuestro agrado. Ella abre grandes perspectivas intelectuales sobre el desarrollo de la vida sobre la tierra, y nos permite examinar el pasado desenredando las vías de la evolución, igual

que la astronomía nos permite escrutar las inmensidades del espacio.

Podemos, en verdad, crear en nuestro país una ciencia biológica amplia y segura, con un ejército de profesionales y aficionados. Hacerlo, será ya bastante. Equivale a abrir a muchos hombres perspectivas intelectuales del más alto alcance; equivale también a construir las defensas más seguras que podamos actualmente oponer al peligro que resultaría de un retardo, en

el caso que la carrera de las armas biológicas comenzara con brutalidad. Para cumplir esto, no es necesario dejar el campo libre a los jóvenes realmente dotados para que puedan tener acceso a los demás altos puestos de la profesión, donde pueden llegar a ser los investigadores, los profesores, los jefes de nuevas industrias. Debemos asegurarnos además que la profesión tenga sus alicientes para el trabajador más modesto y tal ocurrirá si talentos en gran número vienen a esta profesión y así la transforman.

LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA EN EL CAMPO DE LA MEDICINA: PROGRESO Y EXPECTATIVAS (*)

Oswald Hall

La estructura social de la comunidad se refleja en la institución llamada hospital; en ésta los estratos sociales de aquélla se encuentran representados por los grupos de administración y control, los grupos profesionales y los pacientes.

En el aspecto ocupacional, cada especialidad tiene un "status" igual con respecto a las otras, pero es un hecho que hay diferencias de "prestigio" entre ellas.

El sociólogo al abordar problemas de Medicina, está efectuando estudios sobre una forma de trabajo que arroja importantes luces sobre las formas generales de la organización social. Los principales intereses del sociólogo se dirigen, en primer lugar, a las instituciones en que ese trabajo se lleva a cabo, a saber, los hospitales y el consultorio del médico; en segundo término, a la medicina como una parte de la división ocupacional de la sociedad y, finalmente, el sociólogo está interesado en la psicología social del trabajo, es decir, la relación del trabajo con la organización de la personalidad.

El articulista sólo se limita a hacer consideraciones pertinentes a las dos primeras áreas de interés para el sociólogo.

El hospital debe ser estudiado como una institución social, a través de algunas características esenciales, de las cuales el autor señala cuatro: la estructura burocrática, la especialización funcional, el sistema de "status", y la competencia interna por el prestigio.

La estructura burocrática exprésase en el sentido formulado por Weber, es decir, que la forma de autoridad es monocrática y con delegación de autoridad en los diversos niveles de funcionarios.

Debido a que el hospital prodiga una variedad de servicios, ha sido necesario la creación de secciones especializadas, la función de cada una de las cuales es esencial para la marcha de las demás.

(*) American Sociological Review. Oct. 1951. Vol. 16, Nº 5, págs. 639-644.

"SOCIOLOGICAL RESEARCH IN THE FIELD OF MEDICINE: PROGRESS AND PROSPECTS".

Traducción y resumen de Danilo Salcedo.